

Al asalto de Zaragoza

200 años después de que la ciudad se enfrentara valientemente a las tropas napoleónicas vuelve a verse de nuevo acosada por hordas extranjeras. Estas no vienen con cañones ni bayonetas y no se muestran a la luz del día, ya saben que la ciudad sabe defenderse, han optado por una estrategia ladina, por una infiltración sutil. Y ante esta estrategia la ciudad está vencida, sin la más mínima opción de respuesta. Para cuando la junta de defensa se quiera dar cuenta, los nuevos gabachos estarán almorzando en el náutico plácidamente.

La nueva invasión es sobre todo peculiar. Es peculiar por que es una invasión inesperada, espectacular y además nadie se ha dado cuenta.



Lo parece, efectivamente, una de alienígenas que con cara de sonrisa se nos comerán en que nos descuidemos, pero afortunadamente nuestros nuevos invasores son amables y temerosos de la virgen el Pilar.

En realidad no son invasores, les expulsamos hace unas décadas, solamente vuelven por lo que es suyo. Tampoco nos guardan rencor y no vienen con pretensión de venganza, de hecho pasan de nosotros, menos mal por que si no nos iba a correr buen pelo.

Pero por si acaso ¡Zaragozanos!, todos a la ribera, que es el lugar por donde nos invaden los nuevos gabachos, no os dejéis impresionar por sus caras amables y plácidas ¡tienen armas y saben usarlas!, si les acercas la mano, como alimañas furiosas te la morderán.

En el limo de la ribera veremos sus huellas y sobre las rocas...sus excrementos.

Así es, estos invasores dejan sus huellas en el limo, tienen pelo, colmillos, comen peces y el Ebro en la ciudad es tan buen sitio como cualquier otro para vivir. Efectivamente no hablamos de un tal Pierre, ni de un tal ET, si no de una tal *Lutra lutra*, apodada la “Nutria”.



¡Nutria!, en Zaragoza, será un chiste. No, no es un chiste, el error está en pensar que a este animal le gusta el agua cristalina y la montaña, cuando lo único que le gusta es el pescado. Ah, y además en la ciudad no hay lobos, lince ni cazadores; es verdad que es un poco molesto tanto ruido y tanta gente, pero en la noche es la reina y no tiene problemas en evacuar plácidamente al pie de las arcadas del puente Piedra, sabe que los de arriba son unos patanes que ni huelen, ni ollen, ni ven, especialmente en la noche.

Así es, después de décadas la nutria vuelve a ser de nuevo uno más de los habitantes de esta ciudad. ¿Por qué?. Afortunadamente la nutria es uno de los mamíferos que más se han estudiado en los últimos 30 años y por lo tanto uno de los que más información tenemos. Sus costumbres de marcaje territorial resultan un arma fabulosa para estudiarla. Le encanta depositar sus excrementos sobre cualquier lugar llamativo de la orilla, excrementos imposibles de confundir con los de ninguna otra especie. Esto hace que resulte muy sencillo descubrir a la nutria, su presencia no pasa desapercibida, evidentemente hay que saber lo que se busca.

Evolución histórica

Se han realizado tres sondeos nacionales de nutria en los que se han prospectado en Aragón 426 puntos en el primero, 398 en el segundo y 374 en el tercero. La evolución positiva ha sido muy clara (publicado en Heraldo de Aragón 3-3-08). Pero a la nutria no le gustan los ríos grandes por que le resulta más difícil cazar peces que en uno pequeño, solo los ocupa cuando su población es grande y las jóvenes nutrias ya no tienen territorios libres para ocupar en los lugares más adecuados. Así en los tres sondeos las citas en el cauce del Ebro han sido escasas, pero era de esperar que con la población de nutrias al alza, más tarde o más temprano saltara al Ebro. Así ha sido y a lo largo de 2008 las citas en la ribera del Ebro se han disparado.

Con respecto a Zaragoza sus riberas han sido intensamente rastreadas en los últimos años y eso nos permite conocer muy bien su evolución. Hasta 2008 las únicas citas conocidas cerca de la ciudad eran del Galacho de Pastríz (2003) y una muy curiosa debajo del puente de acceso a Santa Isabel en el Gállego (2004), después nada. A principios de 2008 aparecieron rastros debajo del Puente del tercer cinturón en la margen de las Fuentes y aguas arriba de la toma de agua en la Almozara.

A finales de febrero y principios de marzo de 2009 se han rastreado las dos orillas del Ebro entre el puente de la autopista, por arriba, y el puente del AVE por debajo y el resultado no deja lugar a dudas, 29 citas. Entre ellas destacar las tres de la arboleda de Macanáz, las dos del azúd y la del paseo de Echegaray y Caballero justo enfrente de Helios, como las más emblemáticas por encontrarse en el centro de la ciudad.

Sus huellas son fáciles de confundir con las muchas que hay de perro, pero resulta muy fácil reconocer sus excrementos: no parece un excremento si no una amalgama de espinas y escamas muy poco consistente, a veces alargada, a veces redondeada y siempre con un profundo olor a pescado y aunque la nutria sea un animal tres veces más grande que un gato casero, sus excrementos son muy pequeños.

Por último añadir una pequeña reflexión: hacer pública la presencia de la nutria en la ciudad no representa ningún peligro para ella, aunque cazarla es muy sencillo los que saben como se hace están en las residencias de ancianos y ya no pueden o somos especialistas y no vamos contando por ahí como se hace. Por contra a partir de ahora cuando los ciudadanos paseemos por las riberas del Ebro tendremos un motivo añadido para apreciar nuestro río.



La nutria en Zaragoza 2008

En 2017 se ha rastreado de nuevo una parte del tramo del Ebro, el Huerva y el Gállego con unos resultados similares. En ambos estudios resalta que evita marcar en la parte central o lo hace en mucha menos medida.



La nutria en Zaragoza 2017